voluntad, recuerda otras madres semejantes de Zola (v. gr.: la de *La fortuna de Rougon*, y la *Conquista de Plassans*, y también la de *La joie de vivre*), pero hay en la española esa forma particular del *sancho-pancismo* culto, hijo del progreso, que tiene la fealdad de sus límites, pero también cierta mezcla de belleza que nace de su sinceridad, de su fuerza plástica para la lógica vulgar, *real*, *inmediata*. En cuanto al fraile, repito que representa ese mismo elemento temporal, antiquijotesco, en la relación de lo divino. Su conversación con Salustio, después de la boda, es un cuadro de mano maestra, y nos deja ver ese *laicismo* de doña Emilia de que hablaba antes, y nos explica mejor el sentido que yo daba, al emplearla entonces, á tal palabra. Sí: hay *santos laicos* también; y más se puede decir: el elemento oficial de la Iglesia casi siempre se ha guiado, á la larga, por ese sabio término medio que por pretender estar á igual distancia de la tierra que del cielo, acaba, como es natural, por caer en la tierra de bruces. El hombre no es ángel ni bestia, bueno; pero, si es discutible que cuando pretende hacer de ángel está haciendo de bestia, no cabe negar que cuando prescinde por completo de sus aspiraciones á las alas, cae en cuatro pies, como Nabucodonosor. Ya se ha notado muchas veces que la obra del catolicismo consistió casi siempre en huir de

las *exageraciones*; para hacer una Iglesia duradera y de fácil propaganda, nada más á propósito, en efecto; como la Iglesia, aunque en relación directa con el cielo, al fin es cosa del mundo, tiene que cuidarse mucho de sus bases, de sus raíces en el predio romano. Para esto, prescindiendo aquí, porque nada nos importan, de las medidas políticas y diplomáticas del Papado, nada más á propósito, en el terreno puramente moral, que esa religiosidad en buenas relaciones con los sentidos, con las artes plásticas, con los Gobiernos fuertes y prudentes, con las medias tintas de la virtud y del arte. Doña Emilia ha comprendido perfectamente este profundo sentido de la confesión que profesa, y sabe, en el esoterismo (que al fin y al cabo lo tiene) de su doctrina, apoyar sus procedimientos en ese anti-romanticismo de la Iglesia oficial, en eso que yo llamo, cuando se trata de españoles, *sancho-pancismo* ilustrado, progresivo, reformable, que se resuelve, en arte, en el *prosaísmo* realista; en moral, en una especie de *edonismo*, que no se puede llamar cristiano, pero sí católico, y que es claro que no hay que confundir con lo que históricamente se ha llamado por antonomasia edonismo. Doña Emilia no admite el sueño por el sueño, el exceso por la exaltación, la abnegación por la dulzura de sus deberes: muy á la española, su mo-

ral se confunde con aquel benthamismo que Matthew Arnold echa en cara á la *Saturday Review* (1) y que es una gloria nacional para muchos ingleses... Si se quisiera ver hasta qué punto doña Emilia es una *benthamista*... católica, lo mejor sería observarla cuando en su libro de viajes *Mi romería* parece más mística, frente á frente de los recuerdos cristianos de Italia.

¿Cómo explicaré yo mi idea de la religiosidad *realista* de doña Emilia?

Por medio de una *sustitución*, que sería sacrílega si fuese mal intencionada:

Figurémonos que Jesús, en vez de encontrar junto al pozo á la Samaritana, se encuentra con doña Emilia Pardo Bazán.

Pues bien: en mi opinión, Jesús se hubiera abstenido de decir las cosas sublimes que allí dijo, por miedo de parecerle á doña Emilia... demasiado *romántico*.

(1) Essays in Criticism., vol. I, preface.

FIN

LIBROS REMITIDOS POR AUTORES Ó EDITORES (1)

Nicolás de Leyva.—*Apuntes ordenados.*—Albacete.
Carlos Ossorio.—*Vida moderna.*—Madrid.
Manuel T. Podestá.—*Irresponsable.*—Buenos Aires.
Luis Alfonso.—*Cuentos raros.*—Madrid.
S. Domínguez.—*Ecos de un rincón de España.*—Valladolid.
E. G. Alemán.—*Hércules* (novela).—Madrid.
G. Al-Deguer y Giner de los Ríos (H).—*Curso de literatura española.*—Madrid.
Francisco Giner.—*Educación y enseñanza.*—Madrid.
H. Giner.—*Artículos fiambres.*—Madrid.
Labra.—*Portugal contemporáneo.*—Madrid.
Moya.—*Oradores políticos.*—Madrid.
Boris de Tannenberg.—*La poesía castellana.*—París.
J. O. Picón.—*La Honrada* (novela).—Barcelona.
S. Rueda.—*La Reja.*—Madrid.
Ríos y Rosas.—*Discursos.*—Madrid.
M. Palau.—*Verdades poéticas.*—Madrid.
Tolosa Latour.—*Niñerías.*—Madrid.
Valbuena.—*Ripios académicos.*—Madrid.
Echegaray.—*Teorías modernas de la Física.*—Madrid.
M. de Gumucio.—*Borrones.*—Madrid.
Perez Galdós.—*Torquemada en la hoguera.*—Madrid.
El mismo.—*La Incógnita.*—Madrid.
El mismo.—*Realidad.*—Madrid.
Anselmo Salvá.—*Burgos á vuela-pluma.*—Burgos.—*Los primeros años de la Regencia.*—Madrid.

(1) Ruego que se me perdonen las omisiones que, por causa involuntaria, habrá en esta lista.